

# El acueducto de la Matriz de Gijón y la intervención del maestro trasmerano Simón Pérez Tío

---

Cristina Heredia Alonso  
*Universidad de Oviedo*

## RESUMEN

El artículo analiza, dentro del contexto urbanístico gijonés, la primera fase de la traída de aguas hasta la zona de Bajovilla, que contaba con la proyección de un acueducto conocido como de “la Matriz”. Esta monumental obra, acometida durante la segunda mitad del siglo XVII, fruto del esfuerzo económico consistorial, contaría con la intervención del maestro trasmerano Simón Pérez Tío.

## PALABRAS CLAVE:

Simón Pérez Tío, acueducto de la Matriz, traída de agua.

## ABSTRACT

That, as states in the article that analyzes the town planning of the city of Gijón, the first stage for the water supply to the Bajovilla village had an aqueduct called de “la Matriz”. This historical building was erected during the late seventeenth century as part of the project conducted by the architect Simón Pérez Tío.

## KEYWORDS:

Simón Pérez Tío, aqueduct de “la Matriz”, water conduction.

\* \* \* \*

## Preámbulo

A finales del siglo XV, la villa de Gijón ve como, tras el esplendor de sus épocas pasadas, comienza a reconstruirse y afianzarse en el ámbito portuario, rebasando sus antiguos límites localizados en el peñón de Cimadevilla. Un discreto crecimiento demográfico, que hacia 1635 contaba con tan solo 3.000 habitantes, provocó que la población fuese desplazándose paulatinamente hacia la zona del tómbolo que unía el peñón a tierra firme, siendo denominado este punto *Baxovilla* (Fig. 1)<sup>1</sup>. Y de la misma

manera que la población fue en busca de nuevos lugares donde establecerse, la escasez de agua se hizo patente, puesto que hasta aquel instante únicamente dos fuentes abastecían a los vecinos -la de “la Fontica”<sup>2</sup>- y también a los buques del puerto -“la Barquera”<sup>3</sup>-.

A partir de la segunda mitad del siglo XVII, los poderes civiles gijoneses deciden poner fin a una situación que ya se tornaba insostenible, planificando una nueva traída de aguas y acometiendo, aún sin saberlo, una de las obras de mayor coste y envergadura de las realizadas hasta el siglo XIX<sup>5</sup>.



Fig. 1. Plano de Gijón según la “Descripción de la villa y puerto de la noble Villa de Gijón y del surgidero y las dos puntas que tiene” de Fernando de Valdés, 29 de agosto de 1635 (A. G. S. MPD, 29, 24)<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> NÚÑEZ FERNÁNDEZ, E., DE LA MADRID ÁLVAREZ, J. C., *Una historia de papel. 500 años en los documentos del Archivo Municipal de Gijón*. Ayuntamiento de Gijón. Gijón, 2006, p. 21.

<sup>2</sup> Es bastante probable que “la Fontica” abasteciese al asentamiento romano de *Gigia*, emplazado en la zona de Cimadevilla. BLANCO, H., *La ciudad del agua. Historia del abastecimiento público de agua en Gijón*, EMA, Ayuntamiento de Gijón. Gijón, 2003, pp. 11-12.

<sup>3</sup> El responsable de la reparación y limpieza de la fuente de “la Barquera” había sido el trasmerano Gonzalo de Güemes Bracamonte, maestro arquitecto y reconocido fontanero en los inicios del siglo XVII. Con posterioridad a su intervención en las fuentes de la villa de Gijón, sería requerido por los consistorios avilesino y ovetense para que se encargase de la supervisión de sus respectivas traídas de aguas en el momento de su materialización. A. M. G. *Libro de Acuerdos 1611-1617*, f. 403v. (20-I-1611), f. 125r. (9-VII-1612), f. 403v. (20-I-1617). A. M. A. *Libro de Acuerdos 1612-1617*, f. 170r.

(4-VIII-1617). Kawamura señala a Güemes como maestro fontanero de la ciudad de Oviedo desde 1613 a 1638. KAWAMURA, Y., *Arquitectura y poderes civiles. Oviedo 1600-1680*. RIDEA. Oviedo, 2006, p. 30.

<sup>4</sup> La copia de la imagen original, localizada en el A. G. S., está extraída de la página web del Ayuntamiento de Gijón.

<sup>5</sup> Todos los datos aportados en relación al estudio de la traída de aguas de la Matriz de Gijón son inéditos y forman parte de la investigación en curso de la autora para su tesis doctoral, dirigida por la Dra. Yayoi Kawamura en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Oviedo. En referencia a esta misma cuestión, los primeros datos recabados han sido presentados en el I Symposium Internacional “Gentes del Mar. Historia y Arqueología en el litoral del Arco Atlántico”, celebrado en Luanco (Asturias), en diciembre de 2009, y cuyas actas están pendientes de publicación. HEREDIA ALONSO, C., “El abastecimiento de aguas a la villa de Gijón en el siglo XVII: el acueducto de la Matriz”.

## Perspectiva histórica de la traída de aguas de la Matriz

El primer paso a seguir para constatar la calidad de las aguas y su velocidad de flujo, fue la localización de un manantial que reuniese todas las condiciones necesarias para asegurar el correcto funcionamiento de la traída. De esta manera, el 9 de agosto de 1656, tras haberse descubierto el manantial de La Guía, se solicitó la presencia de los maestros fontaneros para que hiciesen el pertinente reconocimiento de las aguas y su entorno<sup>6</sup>, siendo su respuesta favorable y aprovechando esta oportunidad para presentar sus trazas y condiciones para el diseño y ejecución del arca matriz<sup>7</sup>, donde se localizaría el origen de la nueva conducción.

Sin embargo y a pesar de la buena disposición del consistorio para comenzar la obra, cuatro años después, en 1660, la red de abastecimiento no se había consumado. Sin duda alguna, el elevado coste que suponía promocionar este tipo de obras fue la causa que motivó la lentitud en su materialización. El ayuntamiento no lo dudó y solicitó una Provisión Real<sup>8</sup> que le sería concedida un año después, en 1661<sup>9</sup>.

El remate para la obra fue celebrado el mismo año<sup>10</sup>, recayendo en Simón Pérez Tío, maestro arquitecto de procedencia trasmerana, que formará compañía junto a su yerno, Miguel de Albear, que también le fiará en la obra<sup>11</sup>. La postura del remate ascendió a 11.900

ducados que serían abonados de la siguiente forma: 8.000 reales al inicio y lo que restaba a la cantidad total, dividido en ocho partes, a medida que fuesen finalizándose los plazos estipulados para ejecutarla, indudablemente para asegurar una perfecta ejecución de la misma y evitar la posibilidad de que se fuesen de la villa a otra obra de mayor atractivo económico. Dicha cantidad, no debía de parecer de gran cuantía a los maestros citados, puesto que según las condiciones dictadas<sup>12</sup>, ellos mismos estarían obligados a comprar todos los materiales necesarios, a excepción de la piedra y cal empleadas<sup>13</sup>.

La primera paga fue otorgada en enero de 1662, para que los maestros pudiesen ir proveyéndose de los materiales necesarios (arcaduces de barro, betún, etc.) y diesen comienzo a la obra<sup>14</sup>.

## Análisis del proyecto del acueducto

El acueducto de “la Matriz” construido en la villa de Gijón tomó su nombre de la zona de donde partía la conducción: el arca matriz. Tal y como habíamos señalado anteriormente, sus obras se iniciarían en 1662 y se prolongarían hasta 1667, cuando ya se dan por finiquitadas, a pesar de que en los años sucesivos todavía estaría sujeto a reformas y reparaciones.

Su recorrido, de aproximadamente unos 3.276 metros, discurría desde la zona de Las Mestas<sup>15</sup> -donde supuestamente se encontraba el arca matriz-, para atravesar el arenal de San Lorenzo y desembocar en el espacio posteriormente ocupado por la Plaza Mayor. Blanco ya destacó que la zona mencionada era “el centro

<sup>6</sup> Para dicho reconocimiento se presentaron Pablo de Castro, maestro fontanero procedente de Llanes, y Mateo de Velasco y su padre, procedentes de la merindad de Trasmiera, quienes tras reconocer el manantial presentaron sus trazas y condiciones para ejecutar el arca inicial de la traída de aguas. A. M. G. *Libro de Acuerdos 1656-1661*, ff. 28v.-29r. (9-VIII-1656).

<sup>7</sup> El responsable de ejecutar el arca matriz, origen del acueducto, fue el maestro fontanero Francisco de Villanueva. La obra tardó en ejecutarse 396 días y el costo total de la misma ascendió a 37.851 reales. A. M. G. *Libro de Acuerdos 1656-1661*, f. 5r. (12-III-1657), ff. 40v.-41v. (3-XI-1659).

<sup>8</sup> A. M. G. *Libro de Acuerdos 1656-1661*, ff. 17v.-19r. (4-I-1660), f. 22v. (4-III-1660).

<sup>9</sup> A. M. G. *Libro de Acuerdos 1656-1661*, f. 32r. (14-VII-1661).

<sup>10</sup> A. M. G. *Libros de Acuerdos 1656-1661*, ff. 55v.-56r. (21-IX-1661), ff. 57v.-58r. (31-X-1661).

<sup>11</sup> A. M. G. *Libro de Acuerdos 1656-1661*, ff. 3v.-4v. (21-I-1662). También actuarían como fiadores Pedro de Cubas, Juan Calderón Carriazo, Juan de la Portilla, Miguel de Albear y Velasco, Lucas y Juan Fernández y Berzado, Domingo y Francisco Fernández de la Espada, Juan de Hontañón Velasco, Antonio de Hontañón,

Francisco de Hontañón, y Francisco de Casuso, entre otros. A. M. G. *Caja 1661-1668, Escritura de la obra de la fuente*, f. 13v. (20-XI-1661).

<sup>12</sup> Desconocemos la autoría de las condiciones para la obra de la “Nueva Fuente de la Guía”, puesto que al legajo en el que están recogidas le faltan las cuatro primeras páginas que, normalmente, son las que citan estos detalles. Posiblemente, la autoría pueda adjudicarse a Ignacio de Cagigal, maestro arquitecto que también se presentó al remate. Tras haber recaído en Pérez Tío, el consistorio gijonés, nombró a Cagigal supervisor de las obras. A. M. G. *Libro de Acuerdos 1662-1663*, f. 17bis. (5-V-1662).

<sup>13</sup> A. M. G. *Caja 1661-1668*, f. 6v. (s/f).

<sup>14</sup> A. M. G. *Libros de Acuerdos 1662-1663*, ff. 3v.-4v. (21-I-1662).

<sup>15</sup> BLANCO, H., *EMA: CUARENTA AÑOS. Historia de la Empresa Municipal de Aguas de Gijón (1965-2005)*. EMA, Ayuntamiento de Gijón. Gijón, 2006, p. 28.

geográfico del Gijón de 1600” y que “de ahí derivó su nombre de *fuelle de la Plaza*”<sup>16</sup>.

En lo que respecta a la configuración original del acueducto y sus rasgos estructurales, la autora ha localizado un documento, hasta el momento inédito, de vital importancia para conocer el origen y los parámetros a seguir en la ejecución de la obra: las *Condiciones* dictadas por el maestro arquitecto que diseñó la traída de aguas de la Matriz<sup>17</sup>, posiblemente Ignacio de Cajigal<sup>18</sup>, reconocido maestro arquitecto-fontanero en el ámbito asturiano. El trasmerano Cajigal participaría en la obra como *veedor de la fuente*, es decir, que velaría por los intereses consistoriales para que la obra fuese ejecutada en toda perfección<sup>19</sup>.

La parte más importante del acueducto, sin duda alguna, era el lugar de donde partía su recorrido: el arca matriz. El fontanero Pérez Tío debía de velar por la seguridad y calidad del agua, de tal manera que a modo de refuerzo del arca principal se levantó un paredón empotrado en el suelo por medio de vigas de roble y losas de piedra labrada<sup>20</sup>. También, adosado al arca matriz, se construyó un desagüero que permitiría dar salida y conectar el agua procedente del manantial con la conducción general.

En cuanto a los conductos subterráneos por donde iba a discurrir el agua, previamente se realizaron los huecos donde se insertarían los paredones de mampostería que protegerían, a modo de cajas de piedra, los arcaduces de barro. Además, para conferirle una mayor perpetuidad y asegurar la durabilidad de los arcaduces<sup>21</sup>, toda la estructura se cubrió con tierra

y grandes losas de piedra<sup>22</sup>. Los arcaduces o caños fueron encargados en un principio a un alfar de Granda, en las inmediaciones de la villa. Sin embargo, ante la mala calidad del material comprado y sus constantes roturas, Simón Pérez Tío contactó con los maestros de caños de Miranda de Avilés, que ya habían surtido los caños utilizados en Oviedo y en Avilés para sus respectivas conducciones y eran los de mejor calidad<sup>23</sup>. En este sentido, el ayuntamiento había sido firme en esta cuestión, puesto que en una de las condiciones para la fábrica de la fuente se especificaba que el maestro en quien recayese el remate “(...) deve de traerlos desde aquí a delante de los de aviles (...)”<sup>24</sup>.

Paralelamente a estos conductos, también se construyó un pasillo (Fig. 2) mediante el cual el fontanero iba realizando el trayecto completo de la traída, encargándose de la limpieza y asegurándose del correcto estado de los arcaduces. Para finalizar la estructura general de los conductos y pasillos se construyeron dos grandes muros de sillería perfectamente labrada –de alrededor de 1.70 metros de altura– cerrados por una cubierta ligeramente abovedada (Fig. 3).

La única interrupción que sufría la canalización general venía dada por un total de 80 arquetas dispuestas a lo largo de la traída<sup>25</sup>. Todas ellas, ciertamente monumentales, presentaban una altura aproximada de 1.68 metros; tenían puerta de acceso con cerradura y una ventana cuadrada, de cierta amplitud,

<sup>16</sup> BLANCO, H., *La ciudad del agua...*, op. cit., p. 13.

<sup>17</sup> Las condiciones se aparejan a una carta requisitoria solicitada por el maestro arquitecto en quien recayó el remate, Simón Pérez Tío, y a la escritura de la fianza. A. M. G. *Caja 1661-1668*, ff. 4r.-24r. (s/f.) A. H. A. P. N. de Gijón, caja 1851, (2 folios), *Escritura de obligación y fianças a favor de la billa- Simón Tio*. ante Julián Menéndez Valdés, (21-VII-1663).

<sup>18</sup> En 1662, Cajigal también está trabajando en la traída de aguas de Fitoria, en la capital del Principado. KAWAMURA, Y., *Arquitectura y poderes civiles...op. cit.*, pp. 72-77.

<sup>19</sup> A. M. G. *Expediente especial 134-141: Traída de aguas de Llantones (1/3)*, f. 5v. (20-X-1662), f. 7r. (27-X-1662).

<sup>20</sup> Quinta condición. A. M. G. *Caja 1661-1668*, f. 4r. (s/f.)

<sup>21</sup> Uno de los principales problemas que se acusaban en el funcionamiento de estas redes hidráulicas era la rotura de los tubos o arcaduces por donde discurría el agua, por ello la estructura en la que venían insertos debía de encontrarse bien reforzada. En aquel momento, las ruedas de los carros tenían grandes salientes que se enclau-

vaban en el suelo para un mejor agarre a la superficie y penetraban profundamente en la tierra, constituyendo uno de los principales problemas traducidos en la rotura de los caños de barro.

<sup>22</sup> Sexta condición. A. M. G. *Caja 1661-1668*, f. 4r. (s/f.)

<sup>23</sup> El que los maestros trasmeranos se especializasen en el ámbito fontanería, implicó que siempre trabajaran con los mejores materiales, aunque éstos fuesen de coste más elevado. Fue esta cuestión la que motivó que afrontasen de manera conjunta la obra en la que intervenían, ajustando con los “cañeros” encargos de verdadera importancia económica. HEREDIA ALONSO, C., HEREDIA ALONSO, C., *Los alfareros de Miranda de Avilés y la traída de aguas a la ciudad moderna asturiana*, estudio dirigido por la Dra. Yayoi Kawamura y presentado como trabajo de investigación inédito correspondiente a los cursos de Doctorado (2005-2007) en el Dpto. de Historia del Arte y Musicología de la Universidad de Oviedo. Oviedo, 2007, pp. 126-161.

<sup>24</sup> A. M. G. *Expediente especial 134-141: Traída de aguas de Llantones (1/3)*, f. 7r. (27-X-1662).

<sup>25</sup> Vigésimo cuarta condición. A. M. G. *Caja 1661-1668*, f. 9r. (s/f.).



Fig. 2. Vista interior del acueducto de la Matriz (Fotografía: Cristina Heredia)\*.

que facilitaba la supervisión de la conducción desde el exterior. La puerta de acceso estaría comunicada con unas pequeñas escaleras que darían paso al pasillo subterráneo utilizado para atender la limpieza de los conductos. En cuanto a los materiales empleados en estas construcciones, se utilizaron sillares labrados para los muros<sup>26</sup>, que contribuían a darle una visión de mayor empaque desde el exterior, y mampostería calada en las zonas de refuerzo.

La última arqueta, aquella que funcionaría como desembarcadero de la fuente, merece especial atención. En uno de sus muros tenía labrado el escudo de armas reales y, en su parte superior, la estructura se cerraría con almenas para que respetase la fisonomía de la Torre del Reloj<sup>27</sup> y

del muro que proseguía desde la zona donde se encontraba emplazada la fuente hasta llegar a la iglesia de San Pedro<sup>28</sup>.

Por último y para finalizar la traída de aguas, Simón Pérez Tío debía de rematar la obra con la construcción de una fuente, un

---

nó como casa consistorial del concejo hasta finales del siglo XVII. La parte superior del edificio se encontraba rematada con almenas. La intencionalidad de rematar la última arqueta con estos mismos elementos reflejaba así la promoción edilicia de la obra. Vigésimo primera condición. A. M. G. *Caja 1661-1668*. f. 8v. (s/f.). Ver: NÚÑEZ FERNÁNDEZ, E., DE LA MADRID ÁLVAREZ, J. C., *Una historia de papel... op. cit.*, p. 21.

<sup>28</sup> Esta última arqueta debía de coincidir con el emplazamiento de la puerta de la Villa, que también Pérez Tío, según las Condiciones estipuladas, debía construir. Vigésimo primera condición. A. M. G. *Caja 1661-1668*. f. 8v. (s/f.).

\* Las fotografías fueron tomadas por la autora en mayo de 2009, gracias a la colaboración de los trabajadores de la Empresa Municipal de Aguas de Gijón. Las imágenes permiten conocer el estado actual del único tramo conservado del acueducto de la Matriz.

<sup>26</sup> La extracción de piedra se realizaba en las canteras de la Coría y Rocas (Gijón) y debía ser proporcionada por parte del Ayuntamiento. Vigésimo cuarta condición. A. M. G. *Caja 1661-1668*. f. 9r. (s/f.).

<sup>27</sup> La Torre del Reloj, construida en 1572 sobre los cimientos de una de las torres de la antigua muralla, funcio-



Fig. 3. Vista del interior del acueducto de la Matriz (Fotografía: Cristina Heredia).

alberque para las bestias y un lavadero<sup>29</sup>. El alberque se dispondría cerca de la última arqueta y el lavadero adosado a uno de los salientes de la fuente, reforzado además con paredones para no resentirse por la violencia de la resaca del mar. Ambos estarían contruidos a base de sillería labrada y tendrían gran amplitud para atender a su funcionalidad.

La fuente de “la Plaza”<sup>30</sup>, como sería conocida posteriormente, se construyó según el modelo clasicista que ya había sido empleado

anteriormente en la primera fuente de la Villa, la de “la Barquera”; es decir, adosada a un paredón de sillería en el que se dispondrían los caños por donde vertía el agua y decorada con los escudos de armas reales que el mismo maestro debía labrar. Dicha tipología no era novedosa; otros canteros trasmeranos que habían intervenido en Asturias, como Pedro y Gonzalo de la Bárcena, emplearon este mismo esquema en las fuentes ovetenses –proyecto para la fuente de la plaza de la Catedral<sup>31</sup>- y avilesinas –la de los Caños de San Francisco y San Nicolás<sup>32</sup>-, teniendo como referencia otras fuentes por ellos mismos proyectadas en la

<sup>29</sup> Uno de los principales problemas que acusaba la población era la falta de salubridad en las fuentes públicas. Los vecinos lavaban su ropa, el pescado y la carne en las fuentes, además de dar de beber al ganado directamente de ellas. Fue entonces cuando, en casi todos los casos, los ayuntamientos estipularon la construcción de fuentes, alberques para bestias y lavaderos, para que cada uno de ellos cumplierse su función sin poner en peligro la calidad y limpieza del agua.

<sup>30</sup> Para disponer la fuente en esta zona de la villa fue necesario que se retirasen los hórreos localizados en las inmediaciones, propiedad de diversos regentes gijoneses. A. M. G. *Libro de Acuerdos 1666-1670*, ff. 17v.-18v. (20-V-1666).

<sup>31</sup> El dibujo de una fuente, localizado por la Dra. Kawamura, se corresponde posiblemente con el proyecto de la fuente de la Plaza de la Catedral diseñado por Pedro de la Bárcena. KAWAMURA, Y., *Arquitectura y poderes civiles...op. cit.*, pp. 48-49.

<sup>32</sup> La autora realizó un exhaustivo análisis estilístico de ambas fuentes, en función de las *Condiciones, modo y traza para haber de hacer como se hizo la fuente de Valparaíso (...)*. HEREDIA ALONSO, C., *Los alfareros de Miranda de Avilés... op. cit.*, pp. 92-103.

ciudad de Lugo: la de la Porta Miñá, la de San Pedro y la de la Magdalena<sup>33</sup>.

La villa de Gijón vio concluida su traída de aguas a finales del año 1667<sup>34</sup>. Sin embargo, periódicamente se vería sujeta a grandes revisiones que verificarían el estado de los conductos y el flujo del agua. Las constantes roturas de los arcaduces motivó que éstos fuesen sustituidos, inmediatamente, por otros nuevos para evitar la pérdida del agua, por lo que los encargos para la provisión de materiales a los maestros de caños seguiría repitiéndose a lo largo de toda la centuria.

Por último, merece la pena destacar que la confrontación entre los regidores y el maestro fontanero se hizo patente en la tasación final de la obra<sup>35</sup>. Simón Pérez Tío habría fallecido –según se desprende de la documentación–, hacia 1665, durante el transcurso de la obra y

sería Mateo de Albear y Velasco<sup>36</sup>, maestro arquitecto, quien tutelaría a partir de ese momento la obra de la fuente. La valoración realizada por el trasmerano no coincidía con la de los comisarios<sup>37</sup> y supervisores de la obra, quienes entablaron un pleito para que Albear subsanara los errores cometidos en la fábrica de la fuente al no cumplir algunas de las condiciones estipuladas en el remate<sup>38</sup> y acusándole, principalmente, de no haber levantado veinte arquetas de las ochenta previstas en un principio<sup>39</sup>. Finalmente, Albear ganó el pleito y el consistorio se vio obligado a pagar la cantidad que se le debía al maestro. Aún así, los regidores gijoneses recurrirían la sentencia del pleito, apelando al tribunal de la Real Chancillería de Valladolid<sup>40</sup>, en un proceso que se vería alargado hasta el final de la centuria.

<sup>33</sup> DE ABEL VILELA, A., GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A., SALVADOR FERNÁNDEZ, J., *A fonte da Porta Miñá e o Pazo de Orbán. Proxecto de Rehabilitación*. Xunta de Galicia, 2009, pp. 32-53.

<sup>34</sup> A. M. G. *Libro de Acuerdos 1666-1670*, f. 147r. (1-IX-1667).

<sup>35</sup> A. M. G. *Caja 1661-1668, Tasaciones* (15-IV-1667).

<sup>36</sup> “(...) Mateo de Albear y Velasco, cura de Castañedo en la merindad de Trasmiera, y presentó con petición el poder que trajo María Pérez (...) hija legítima única y universal heredera de Simón Tío y viuda de Miguel de Albear y madre tutora de la persona y vienes de Mateo Albear su hijo legítimo (...)”. A. M. G. *Libro de Acuerdos 1664-1665*, f. 10r.-13r.

<sup>37</sup> Don Francisco de Jove Llanos y Don Antonio de Valdés Quiñones, regidores del consistorio gijonés, actuaron como comisarios de la obra de la fuente. A. M. G. *Libro de Acuerdos 1666-1670*, f. 5r. (28-I-1666).

<sup>38</sup> A. M. G. *Libro de Acuerdos 1666-1670*, ff. 61v.-62r. (9-IX-1666); *Caja 1661-1668, Tasaciones* (15-IV-1667).

<sup>39</sup> A. M. G. *Caja 1661-1668, Tasaciones* (15-IV-1667).

<sup>40</sup> A. M. G. *Libro de Acuerdos 1666-1670*, f. 170v. (24-XI-1667), ff. 174v.-176r. (13-XII-1667).